

SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Septiembre 2012 nº 27

Techos de cristal

Desde la Revolución francesa, la reivindicación de la igualdad entre sexos, ha sido una constante de muchas mujeres que han ido demandando su condición de ciudadanas libres equiparable a la que «naturalmente» se había otorgado a la otra parte de la sociedad, a los hombres. Desde entonces, muchas mujeres han ido consiguiendo, sobre todo, a lo largo del siglo XX, ese reconocimiento como ciudadanas, con capacidad de votar, de presentarse a cargos públicos, de acceder a un empleo remunerado, de ser propietarias y administrar sus pertenencias... sin embargo, y a pesar de estos avances, queda mucho por conseguir.

Si nos atenemos al mundo laboral, las mujeres tenemos menor participación, elevadas tasas de paro, la crisis está golpeando más a las mujeres, tenemos menores retribuciones, dificultades para ascender justamente en el trabajo debido a la existencia de lo que se llama **«un techo de cristal»** que impide a las mujeres cualificadas llegar a puestos de alta dirección en las organizaciones y en los terrenos político y social. Podemos afirmar que en todos los estratos de la vida existen esos «techos de cristal», la invitación en este inicio de curso es a descubrirlos cada una, es decir, a preguntarnos cuál es mi «techo de cristal» que me impide, precisamente por ser mujer, seguir creciendo y superarme en mi familia, en mi trabajo, en mi círculo de amistades, en mi pareja, en mi grupo eclesial, en mi militancia política y sindical...

Para ayudarnos a ello tenemos **«la perspectiva de género»**, se trata de mirar a nuestro alrededor con otros ojos, que nos deja al descubierto una realidad hasta la fecha invisible y silenciada, una perspectiva que nos ayudará a la comprensión de nuestra propia realidad social. Durante siglos se ha establecido una diferenciación natural entre el ser mujer y el ser hombre, diferenciación que partía de la diferencia biológica y establecía una diferencia social, con distintas atribuciones y papeles sociales para hombres y mujeres en su calidad, precisamente, de hombres y mujeres. A las mujeres, dada su función reproductora, se le atribuía el papel de madre y esposa, de educadora, socializadora del ámbito privado, de cuidadora de pequeños y mayores... El lugar de la mujer era, por tanto, la familia. Quedaba fuera de las mujeres el trabajo remunerado o cualquier actividad en la vida pública.

La perspectiva de género nos permite descubrir nuestros «techos de cristal», nos permite denunciar la situación de desigualdad y subordinación que han sufrido y sufren las mujeres, puesto que nos permite determinar que la diferencia biológica entre hombres y mujeres no es una diferencia que legitime la desigualdad entre ambos.

El patriarcado, modelo social desde el que se definen los géneros, parte de la dominación sexual del hombre sobre la mujer en el ámbito privado y traslada dicha dominación y situación de desigualdad a todos los ámbitos de la sociedad: el laboral, el político, el económico, el cultural... Por el contrario el **feminismo** propone que mujeres y hombres tenemos la capacidad de ser personas íntegras y cabales, expresión de lo mejor de la humanidad, sin que nuestras cualidades morales o nuestras opciones vitales vengan determinadas por nuestro sexo.

El feminismo con el que estamos comprometidas es un movimiento de dignificación para las mujeres, para los hombres y para el conjunto de la humanidad. Pretende darnos herramientas para romper los diferentes «techos de cristal» que nos han impuesto por nuestro género, también los varones tenéis vuestros «techos de cristal». El feminismo que proponemos se parece a esos camilleros, hombres y mujeres, que fueron capaces de romper techos para que su amigo, es decir, la humanidad, pueda ponerse en pie y caminar en dignidad (Mc 2,1-12). Cuando nos atrevamos a romperlos podremos descubrir el cielo estrellado que nos envuelve dándonos su luz y calor y posibilitándonos alcanzar nuestra verdadera talla al encuentro con Jesús.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL SIGLO XXI

Una propuesta para pensar

Durante los pasados meses he realizado mi trabajo entre los niños y niñas, en la pediatría del Hospital y del Centro de Salud de Ciudad Real. Allí he podido apreciar cómo las consignas que se dan a los chicos y a las chicas son diferentes, cómo a la hora de afrontar las dificultades o de alabar a unos y otros, se utilizan los tópicos, y nos manejamos desde los prejuicios.

Y es que la realidad es que no hemos avanzado tanto. A muchos niños se les dice: «no llores, los niños no lloran», o «eres un machote, un valiente», mientras que a las niñas se les puede tachar de histéricas, o alabar el lazo que llevan en el pelo o lo guapas que son.

¿Necesitamos aún hablar de género?

Lo primero, se trata de recordar qué es el género. Parece que hay una enorme confusión en torno a un término que está siendo «maltratado». Género no es «sexo», aunque se emplea erróneamente como sinónimo. Género no habla de biología, de elección de sexo, sino de cultura, de condicionantes sociales y educativos. Se habla de género cuando se hace referencia a los atributos, normas sociales y expectativas, traducidos en comportamientos en relación al varón y a la mujer. Es decir, que esperamos y exigimos «algo» distinto de varones y mujeres ante las mismas circunstancias. Cuando se habla de «igualdad de género», se reivindica que mujeres y varones no pueden tener diferencias de posibilidad y de poder, puesto que son iguales como seres creados por el mismo Padre. Puesto que son iguales en dignidad y derechos. Con esto, no se niega la diferencia, que existe, entre varones y mujeres. Más bien se afirma que la diferencia no es motivo de discriminación.

Igualdad de género, ¿cómo leemos esta expresión?

Diferentes perspectivas en torno al género dan lugar a diferentes teorías, y por lo tanto a diferentes caminos para abordar los problemas que surgen por la discriminación. Hay quien dice que las mujeres y los varones tienen diferentes preferencias «de modo natural» en lo que se refiere al riesgo, a la ocupación, al desarrollo de las competencias, y que esto hace que las diferencias reales en la sociedad no puedan atribuirse a las diferentes oportunidades.

Por el contrario, hay quien afirma que las diferencias en las preferencias están determinadas por la educación, por el ambiente y la cultura, lo que lleva a varones y mujeres a interiorizar normas y conductas sociales. El círculo vicioso de bajas aspiraciones y bajas oportunidades puede perpetuarse así fácilmente.



Abrir los ojos, ser conscientes

La cuestión de género, correctamente entendido, es esencial en lo que se refiere a un cambio de la historia, hoy tan necesario. La situación de las mujeres y la pobreza están relacionadas. Los propios Objetivos del Milenio son un recuerdo permanente de la existencia de discriminación de las mujeres en todos los lugares del planeta, pero especialmente en los de bajos ingresos económicos.

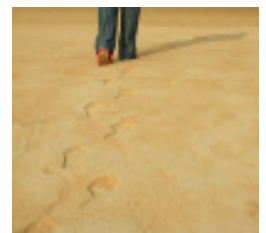
No podemos cerrar los ojos a la realidad que clama respuestas. Quizá, para empezar esta nueva etapa, el llamamiento para todos es el de desarrollar el sentido crítico, que comienza por atrevernos a pensar. Leer, informarnos, comentar entre nosotras, animar al debate, aprender a argumentar. Estar abiertas a nuevas ideas, sin encerrarnos en dogmatismos esclavizantes. Vale para el género, y para todo lo demás.

Mi camino de crecimiento espiritual

Quiero empezar dando las gracias a los grupos de Mujeres y Teología por invitarme a hacer un alto en el camino y pararme a revisar mi experiencia vital desde el punto de vista de la fe. Caigo así una vez más en la cuenta de que Dios me acompaña en cada paso, y de lo poco que sirven mis esfuerzos por buscar cuando es Él el que sale continuamente a mi encuentro. Gracias por proponerme este ejercicio de interiorización tan necesario en estos tiempos de prisa y deshumanización.

Dicho esto, lo primero que tengo que reconocer, y siempre lo digo así, es que mi ser creyente comienza en la familia. Mis padres han estado implicados en distintas mediaciones de la Iglesia desde jóvenes, por lo que en casa siempre se ha respirado un ambiente de fe y participación comprometida. Entre los recuerdos más vivos de mi infancia están las Eucaristías en la parroquia de San Juan de Ávila, los encuentros y convivencias, la catequesis o el coro parroquial, junto con la experiencia del compromiso social y político de mis padres, siempre desde la perspectiva de la Justicia y la defensa de los últimos. Siendo pequeño seguramente no entendía todo esto que ahora soy capaz de explicar, pero sí tenía la intuición de que nuestro estilo de vida, esa austeridad y sencillez, la capacidad de acogida y solidaridad que veía en casa tenían que ver con «un tal Jesús» del que a menudo oía hablar. Un acontecimiento de gran importancia en mi proceso, uno de esos momentos en que Dios me salió al paso, fue cuando con quince años asistí a mi primer campamento de la Juventud Obrera Cristiana. Allí tuve la experiencia de encontrarme con un grupo de gente con el que me identificaba por completo, jóvenes que pensaban lo que yo pensaba y sentían lo que yo sentía. Además viví de forma intensa la cercanía y el acompañamiento de militantes y adultos, que hicieron que experimentara por primera vez lo que luego he ido descubriendo como elementos esenciales de la identidad cristiana, pues son rasgos del propio Jesús: la capacidad de escucha, la preocupación profunda por la realidad de cada joven, la comprensión y el cuestionamiento a partes iguales... Pasado un tiempo, justo después de recibir el Sacramento de la Confirmación en mi parroquia, me incorporé al equipo de iniciación que había también allí, en San Juan de Ávila.

A partir de ese momento lo que vienen son doce años de militancia jocista, por los que siempre daré gracias a Dios, pues hoy yo no sería como soy, más aún, no sería quien soy sin ellos. La JOC ha sido, por encima de todo, un recorrido de crecimiento espiritual que ha hecho madurar constantemente mi fe desde la oración y la celebración de los sacramentos, unido al contacto con la dura realidad de los jóvenes del mundo obrero. Y eso se ha transmitido a todas las parcelas de mi vida, siempre con incoherencias y tropiezos, pero siempre tratando de que Dios atravesara mi forma de ser y actuar individual, con mi familia, con los amigos o en el trabajo. Además, esos años han modelado de forma muy especial mi forma de entender y vivir la Iglesia, creando en mí un fuerte sentimiento de pertenencia a la misma. La JOC ha determinado mi crecimiento en momentos tan importantes como el matrimonio y la paternidad, permitiéndome coger la vida entre las manos, y haciéndome protagonista de cada decisión con todo lo que eso tiene de revolucionario. En mi equipo de vida, y a través de la práctica de la Revisión de Vida Obrera, he podido contrastar continuamente mi vida con la vida de Jesús, mis aspiraciones personales con el proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros y para el mundo. Ser militante me ha formado, ayudándome a entender cómo funciona este mundo injusto y tantas veces cruel; educando mi mirada para que no se dirija con envidia hacia los que están por encima de mí, sino para que se fije con ternura e indignación en los empobrecidos por el sistema; haciéndome entender que yo formo parte de ese mismo sistema, y que mis más pequeñas decisiones también ayudan a levantar o a hundir aún más a aquellos a los que se les niega la dignidad. Todo eso se resume diciendo que la JOC me ha hecho militante cristiano, militante de la Iglesia, no un militante perfecto, pero sí uno que se siente en camino, y, a pesar de sus debilidades, trata de seguir la senda del Evangelio. Hace tan sólo un año y medio que reflexioné mi salida de la JOC, pues las circunstancias personales me decían que era momento de dar ese paso. Esos doce años recogen casi la mitad de mi vida, y los momentos más importantes de mi crecimiento como creyente, por eso buena parte de lo que estáis leyendo está sacado de la monografía que entonces escribí para compartir con el movimiento mi reflexión.



Hoy, para dar continuidad a toda esa experiencia vital y espiritual, estoy en proceso de iniciación a otro movimiento, la Hermandad Obrera de Acción Católica, pues necesito la participación organizada para seguir acrecentando desde ahí mi fe y mi compromiso. Una vez más Dios sale a mi encuentro, y en esta nueva etapa me siento de alguna manera como en casa, pues he elegido seguir alimentando mi ser creyente dentro la Iglesia, desde esta mediación concreta arraigada, como la JOC, en la Acción Católica y la Pastoral Obrera; pero estoy viviendo a la vez una experiencia totalmente nueva, disfrutando de la riqueza que suponen nuevos compañeros de viaje, con las mismas inquietudes pero sensibilidades tan diversas. Una vez más tengo que dar gracias a Dios por ir guiándome en cada paso, por ir poniendo en mi camino personas y situaciones que me definen y me hacen madurar, a pesar de mis resistencias y mis traspies, al estilo de Jesús.

Nacho Morales Contreras

Abrieron caminos...

M^a MICAELA (Madrid 1809- Valencia 1865)



M^a Micaela Desmaisières nació en Madrid el 1 de enero de 1809 en el seno de una familia de la aristocracia. Se educó en las religiosas Ursulinas de Pau, pero al quedarse huérfana de padre en 1822, regresó al hogar familiar. De su madre recibió una educación piadosa de acuerdo a la clase social a la que pertenecía. En 1844, tras una visita al Hospital de San Juan de Dios, se concienció de la situación en la que vivían las mujeres que se dedicaban a la prostitución. Fue en abril de 1845 cuando abrió una primera casa en favor de estas mujeres. Y después de ésta vinieron más colegios y casas de acogida, en medio de dificultades económicas, incomprensiones y persecuciones. En 1856 el proyecto había crecido y contaba con

algunas colaboradoras. Vio la necesidad de formar una comunidad que diera estabilidad a la obra y surgió así la Congregación de Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad.

M^a Micaela, ahora Madre Sacramento, ejerció un notable influjo en la sociedad del siglo XIX. Su radio de acción trascendió los límites del Instituto: actuó también en el campo eclesial y social, unas veces a instancia de la jerarquía eclesiástica y otras, motivada por las circunstancias sociales que la rodeaban. Murió de cólera el 24 de agosto de 1865 en Valencia. En 1934 fue canonizada.

Te recomendamos

«MADRES DE LA BIBLIA. 20 RETRATOS PARA NUESTRO TIEMPO»

de Margot Kässmann
Edit. Sal Terrae

La maternidad es una realidad maravillosa, pero ello no impide que a veces se convierta en una experiencia increíblemente dura. Ser madre no ha sido nunca, ni lo es ahora, una tarea fácil.

Este libro recoge las historias de una veintena de madres bíblicas cuyas variadas experiencias pueden iluminar los desafíos que hoy día plantea la maternidad. Margot no se limita a contarnos lo que dice la Biblia de unas cuantas madres, sino que se atreve a relacionar estas historias con la vida de las madres de hoy. Y lo hace en el contexto de una visión cristiana moderna y realista.

Margot Kässmann es Doctora en Teología y Doctora *honoris causa* por la Universidad de Hannover. Desde 1999 a 2010 estuvo al frente del obispado de la Iglesia Evangélico-Luterana de Hannover (Alemania). Es madre de cuatro hijas.

El dato

Nueve de cada diez trabajadores sin contrato ni Seguridad Social son mujeres. La masculinización sigue siendo habitual en la industria y la construcción, frente a la feminización de los servicios, que ocupa a más del 87% de las trabajadoras. Su presencia es especialmente significativa en educación, sanidad y servicios sociales.

Para la Reflexión

«Ahora, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer...» (Santiago 5, 1-6)

La actualidad se refleja en la carta de Santiago; se continúan dando las mismas condiciones de abuso por parte de los poderosos en detrimento de los obreros, a los que se les explota y se les reduce al mero papel de productores.

Se niega el trabajo y se conduce a la indigencia y al desarraigo a jóvenes y mayores, se cierran las puertas a los inmigrantes, no se valora a las personas, sólo se tiene en cuenta el mercado.

¿Para que atesorar riquezas?... si cuando nos llegue el momento de encontrarnos con Dios Padre-Madre, sólo se nos va a preguntar **si hemos amado lo suficiente cómo Jesús nos enseñó.**

También es posible que nos pregunte si nos hemos puesto al lado de los que sufren y padecen, si nos hemos unido a sus gritos y plegarias, si hemos hecho algo más que lamentarnos de la situación.

Rosa Redondo Huertas
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.